

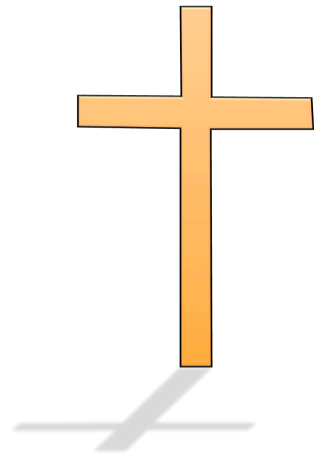
Iglesia Hispana del Nazareno Woodbridge

Educación Bíblica

Fecha: Domingo 20 de Enero 2019

Pastor Pedro Julio Fernández

Tema: El Señorío de Cristo en el Creyente (Mateo 6:10)



Introducción

Una cosa es llamar Señor a Jesús y otra cosa es hacer su voluntad. Muchos están equivocados en declararse como cristianos, pero no hacen la voluntad de Dios sino la de ellos. El profeta Isaías hace uso de un dicho popular de que el becerro conoce a su dueño y el asno el pesebre de su Señor, pero su pueblo no tiene conocimiento (Isaías 1:3).

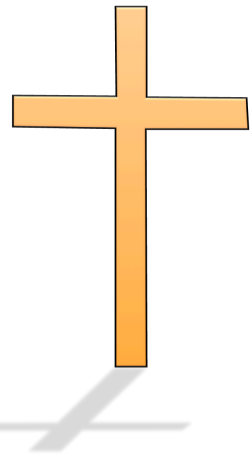
La palabra Señorío se refiere al gobierno de Cristo en el creyente, a la dependencia total en todas las áreas de su vida. Señorío, porque es superior, porque tiene suprema autoridad, señorío porque a él nos rendimos en obediencia. Señorío porque su poder es ilimitado, porque su poder domina a los hombres, a la creación, al universo, al mundo, a lo creado, a lo visto y no visto. Jesús se hizo siervo y en condiciones semejantes a las que sufren la raza humana, también padeció.

Desarrollo

La voluntad de Dios en el sermón del monte es que se haga su voluntad. Dios espera que el que oye su palabra la ponga en práctica como un estilo de obediencia. Los que practican la voluntad de Dios y están bajo su señorío son los primeros beneficiados, ya que cuando vengan los problemas, pruebas, aflicciones y tribulaciones su casa no se moverá porque está construida sobre la roca (Mateo 7:21-23).

La palabra Señor, en griego significa Kyrios, y es una palabra que te lleva a la adoración, al reconocimiento de la deidad de Jesús. La petición... “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo” es un franco reconocimiento al señorío de Dios sobre la totalidad de mi vida. Esto implica un grado máximo de obediencia, de entrega de mi voluntad por la de Dios.





Jesús en los días de su humanidad, se sujetó a la voluntad del Padre haciendo no lo que él quería, sino lo que Dios quería. Su meta fue hacer la voluntad del que me envió (Juan 4:34).

Pablo lo expuso en términos muy personales al decir: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20).

Y lo mejor está en el saludo a la iglesia en Corinto: A los que han sido santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con todos los que en cualquier parte invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.

Conclusión

¿Y por qué me llamáis: “Señor, Señor”, ¿y no hacéis lo que yo digo? Todo el que viene a mí y oye mis palabras y las pone en práctica, os mostraré a quién es semejante: ^{es} semejante a un hombre que, al edificar una casa, cavó hondo y echó cimiento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el torrente dio con fuerza contra aquella casa, pero no pudo moverla porque había sido bien construida. Pero el que ha oído y no ha hecho *nada*, es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin *echar* cimiento; y el torrente dio con fuerza contra ella y al instante se desplomó, y fue grande la ruina de aquella casa (Lucas 6:46-49).

